

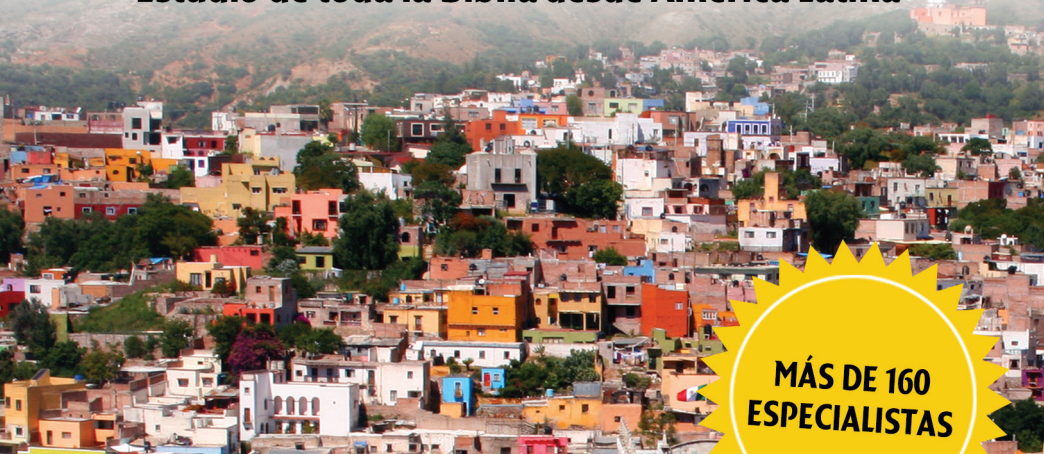
EC

Exposición exegética y contextual del mensaje bíblico

MUESTRA GRATIS
Amós - Artículo: Esclavitud

Comentario Bíblico Contemporáneo

Estudio de toda la Biblia desde América Latina



**MÁS DE 160
ESPECIALISTAS**

C. René Padilla Editor general

Milton Acosta Editor AT **Rosalee Velloso** Editora NT



Exposición exegética y contextual del mensaje bíblico

Comentario Bíblico Contemporáneo

Estudio de toda la Biblia desde América Latina



CERTEZA
UNIDA

EDICIONES
KAIROS

El *Comentario bíblico contemporáneo* es una publicación de Ediciones Certeza Unida en colaboración con Ediciones Kairós. Si desea recibir más información sobre el lanzamiento del Comentario en su país, detalles de la edición en portugués o suscribir a nuestro boletín informativo, le invitamos a escribir a comentariocbc@gmail.com incluyendo su nombre y país de residencia.

© Comité Latinoamericano de Literatura Bíblica
Apartado 161-1350,
San Sebastián,
COSTA RICA
Tel: (506) 2286 3227

Primera edición en castellano © 2015 Ediciones Certeza Unida en colaboración con Ediciones Kairós. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Las citas bíblicas corresponden a la traducción Nueva Versión Internacional.

Ediciones Certeza Unida es la casa editorial de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) en los países de habla hispana. La CIEE es un movimiento compuesto por grupos estudiantiles que buscan cumplir y capacitar a otros para la misión en la universidad y el mundo. Más información en:

Certeza Argentina, Bernardo de Irigoyen 654, (C1072AAN)
Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina. certeza@certezaargentina.com.ar

Editorial Lámpara, Calle Almirante Grau N° 464, San Pedro,
Casilla 8924, La Paz, Bolivia. coorlamp@entelnet.bo

Publicaciones Andamio, Alts Forns 68, Sótano 1, 08038, Barcelona,
España. editorial@publicacionesandamio.com

Ediciones Puma, Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima, Perú.
Teléfono / Fax 4232772. puma@cenip.org; puma@infonegocio.net.pe

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Prólogo

Este *Comentario bíblico contemporáneo* (CBC) es un sueño que se ha hecho realidad. Fue un anhelo que tuvieron varias personas que, aunque representaban diferentes ministerios cristianos y trasfondos culturales, compartían tres convicciones teológicas básicas:

—Que Dios se reveló por medio de Jesucristo, la Palabra viva, y esa revelación ha sido consignada en las Sagradas Escrituras para servir como la autoridad normativa en todo lo relativo a la fe y la conducta cristianas.

—Que el Espíritu Santo usa la Biblia a nivel personal y comunitario con el propósito de dar a conocer la voluntad de Dios para la vida humana en todos sus aspectos y para la totalidad de la creación.

—Que para que la Biblia cumpla su propósito es necesario leerla, estudiarla e interpretarla en espíritu de oración, haciendo uso de los principios de exégesis y hermenéutica, incluyendo no solo la investigación del contexto histórico de los escritos bíblicos sino también el contexto histórico donde hoy se realiza su interpretación.

En la reunión inicial del proyecto, que se llevó a cabo en el Centro Kairós de Buenos Aires, Argentina, en marzo de 2007, los gestores del CBC reconocieron la necesidad de un comentario bíblico en un solo tomo. Un comentario que, además de expresar las convicciones teológicas mencionadas, fuera escrito por autores latinoamericanos en lenguaje sencillo y en un estilo directo y comprensible. Un comentario exegético y contextual, orientado al lector no especializado interesado en comprender la relevancia del mensaje bíblico en el mundo contemporáneo —el mundo

que se refleja en las citas de autores latinoamericanos que se incluyen ocasionalmente, y especialmente en los artículos sobre temas de actualidad escritos desde una perspectiva bíblica con el propósito de ayudar al lector a enlazar los principios bíblicos con temas éticos de la realidad latinoamericana actual. Un comentario que incentive a los pastores y maestros a exponer el mensaje bíblico con profundidad y fidelidad, con miras a la renovación del corazón y la mente del público latinoamericano en general y del pueblo de Dios en particular. Con ese mismo objetivo espiritual y práctico, a lo largo de todo el CBC se insertan preguntas de reflexión, las mismas que pueden resultar sumamente útiles no solo a nivel individual sino también a nivel grupal.

En la mencionada reunión inicial se definieron varios de los lineamientos generales para el CBC, entre ellos el de usar como base textual la Nueva Versión Internacional (NVI) de la Biblia publicada por la Sociedad Bíblica Internacional (hoy Bíblica). Para esta decisión se tomaron en cuenta dos hechos. En primer lugar, que un buen número de los expertos bíblicos que serían invitados a colaborar como autores en la redacción del CBC habían participado en la redacción de la NVI, una traducción hecha directamente de los textos hebreos, arameos y griegos. En segundo lugar, que las convicciones teológicas que están por detrás de la NVI serían esencialmente las mismas que estarían por detrás del CBC. Cabe anotar, sin embargo, que los autores del CBC quedaron en libertad de referirse a otras traducciones cada vez que consideraran apropiado hacerlo para aclarar el significado del texto

bíblico. En consecuencia, el uso del CBC no tendría que limitarse a los usuarios de la NVI.

Al publicar el CBC, damos gracias a Dios por permitir que el proyecto que comenzó como un sueño, se convirtiera en realidad.

Celebramos que, por su gracia, conseguimos la colaboración de

—más de un centenar de mujeres y hombres procedentes de casi todos los países latinoamericanos;

—expertos en Biblia, o en teología, o en alguna de las ciencias humanas;

—escritores de experiencia o nuevos escritores que están dando los primeros pasos en este camino.

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a las personas o instituciones que

han hecho posible la publicación de este CBC:

—A todos los autores y a quienes han colaborado con ellos como editores o traductores en la demandante tarea de redactar esta obra.

—A todos los amigos y amigas que, a nivel personal o institucional, nos han apoyado en oración y en ciertos casos han sufragado los gastos requeridos para que lo que comenzó como un sueño se convirtiera en realidad, en particular a la Langham Partnership International y a la Sociedad Internacional Misionera (SIM).

—A los miembros del Comité Latinoamericano de Literatura Bíblica (CLLB), con sede en San José de Costa Rica, que nos ha provisto la cobertura legal para llevar a cabo este proyecto.

C. René Padilla, Editor general
Milton Acosta, Editor AT
Rosalee Velloso, Editor NT
Ian Darke, Coordinador
Gilbert Montero, Asesor editorial

Prefacio

Cuando la América de habla hispana despertaba de varios siglos de letargo colonial llegó a sus costas la Biblia en castellano. En los templos católicos que abundaban en ciudades y pueblos, y en algunos conventos, había habido Biblias en latín que se guardaban como joyas pero que el pueblo no podía leer ni estudiar. Aunque había manifestaciones religiosas espectaculares e imágenes de Cristo por todas partes, la Palabra liberadora y transformadora del evangelio no se había difundido más allá de algunos pequeños círculos. Como había decretado el Concilio de Trento el cristianismo predominante consideraba peligrosa la lectura de la Biblia en la lengua del pueblo. Uno de los portadores entusiastas de la Biblia en castellano fue Diego Thomson (1781–1854), quien al mismo tiempo fue un campeón de la educación popular. Y con la ola libertaria que culminó con la independencia del Perú en 1824, empezó a difundirse la Biblia y el pueblo pudo escuchar, creer, y repetir las palabras de Jesús: “Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres”.

A lo largo del siglo diecinueve, y mucho más en el veinte, la Biblia fue la clave de la formación de iglesias y comunidades evangélicas que misioneros y predicadores difundieron con entusiasmo, muchas veces contra viento y marea. Existe ya un rico acervo de investigaciones sociológicas y antropológicas que muestran los cambios sociales operados en pueblos y comunidades donde las iglesias evangélicas se extendieron y la lectura de la Biblia se difundió por medios como la predicación, la poesía, la himnología, la docencia pastoral y la cultura popular. Hoy se puede hablar de una cultura evangélica en la cual

el mensaje bíblico juega un papel importante en la formación de la identidad de las personas y en la transformación de sus hábitos hacia una vida de mayor plenitud humana.

Las crisis sociales de la década de 1960, y el resurgimiento de una conciencia de identidad latinoamericana, hicieron que se plantease con sentido de urgencia la necesidad de leer la Palabra de Dios buscando en ella luz para los interrogantes que brotaban de un contexto agitado. Las grandes Conferencias Evangélicas y los Congresos de Evangelización fueron el ámbito de encuentro y comunión en que se formó una nueva generación de biblistas y teólogos evangélicos que se esforzaron en responder a las acuciantes preguntas de su pueblo. El presente *Comentario Bíblico Contemporáneo* es el trabajo colectivo de varias generaciones de estudiosos evangélicos. Nos ofrecen una lectura de la Biblia que sin perder la dimensión misionera y evangelizadora, busca también con honestidad intelectual responder a las urgentes necesidades pastorales de una sociedad en transformación.

Haber conseguido que estudiosos y estudiosas de toda América, de muy diferentes denominaciones, y de una diversidad de generaciones, colaboraran en este proyecto, es una verdadera hazaña, no solo desde el punto de vista editorial sino también pastoral, docente y administrativo. Quien escribe estas líneas pedía en 1970, en ocasión de la fundación de la *Fraternidad Teológica Latinoamericana*, que surgiera una teología que distinguiese entre el mensaje bíblico y el ropaje anglosajón. No podemos más que alegrarnos de la publicación de este *Comentario* que

con su permanente fidelidad al texto de la Palabra revelada, ha buscado también la más definida pertinencia contextual.

Nuestra gratitud profunda a Dios y a quienes han trabajado en este proyecto cuya culminación contemplamos con alegría.

Samuel Escobar

Escritor, educador y teólogo

AMÓS

Este libro profético inspira a quienes luchan por la justicia social. Sus palabras “¡Pero que fluya el derecho como las aguas, y la justicia como arroyo inagotable!” (5:24) han motivado a muchos a buscar cambios en la sociedad a favor de los necesitados.

INTRODUCCIÓN

Autor, fecha y contexto histórico

El nombre del profeta se deriva de la raíz ‘ms, “portar”. Es posible interpretarlo en sentido activo (“el portador” [de la palabra de Dios]) o pasivo (“llevado” [por Dios]). Otra posibilidad es que sea una forma abreviada de un nombre más largo, como Amasías.

Amós era oriundo de Tecoa, en Judá. La información tocante a su profesión (1:1; 7:14), la calidad del lenguaje del libro y su conocimiento de la política y la historia dan la impresión de que era una persona pudiente y educada. 1:1 y 7:10–11 ubican su ministerio durante el reinado de Jeroboán II (792–740 a.C.) y lo relacionan con un terremoto, que aconteció c. 760 a.C., un desastre sísmico tan fuerte que el profeta Zacarías lo mencionaría siglos después (14:5). Es probable que Amós profetizara entre 765–750 a.C.

2 Reyes 14:25–27 indica que Jeroboán II extendió las fronteras de Israel. Probablemente esto ocurrió en las primeras décadas del siglo octavo a.C., al inicio de su reinado, cuando Asiria y Siria eran débiles. Sin embargo, en los días que profetizaba Amós la situación había cambiado. Israel experimentaba conflicto con sus

vecinos (1:3–15) y la vanagloria militar era objeto de burla (6:13). Además, la nación había sufrido una serie de desastres (4:6–11).

En este contexto el profeta Amós denuncia las injusticias económicas y legales y desenmascara una religión perversa que legitima el gobierno y el status quo. Proclama el fin inminente del Reino del Norte. El sumo sacerdote reconoce la precariedad del país e interpreta el ministerio del profeta como una conspiración en contra del trono (7:10).

Lo que Amós predijo aconteció poco después de la muerte de Jeroboán. Israel degeneró en un caos político y, como juicio divino, fue conquistado por el imperio asirio en 722 y muchos fueron llevados al exilio (2R 17).

Estructura literaria y temas principales del libro

El libro se divide en tres secciones mayores: los oráculos en contra de las naciones (caps. 1–2), la denuncia de Israel y el lamento por ella (caps. 3–6) y las visiones (caps. 7–9). Se caracteriza por un lenguaje emotivo (p. ej., 3:12; 4:1; 5:16–17, 21; 6:8; 9:1) y suele emplear series de cinco y siete elementos y el quiasmo, una estructura

concéntrica. La calidad literaria de la obra y la coherencia de su mensaje es una razón para aceptar la posibilidad de un solo autor en vez de proponer que el libro es el producto de un largo proceso editorial.

El profeta Amós lucha para corregir una imagen equivocada de Dios. Israel celebraba a un dios nacionalista, que no cuestionaba el pecado socioeconómico y lucharía siempre a su favor (7:13). Por eso, el culto y los santuarios son el blanco principal de su crítica (3:14; 5:4-6, 21-27; 7:9; 8:5; 9:1). El título que más utiliza es “el SEÑOR (Dios) Todopoderoso” (3:13; 4:13; 5:14-16, 27; 6:8, 14; 9:15). Él traerá destrucción, no victoria o bendición. Según Amós, la monarquía y el culto legítimos estaban en Judá (1:2) y la esperanza de una futura restauración también vendría de allí (9:11).

El mensaje de este vocero de Dios y su disposición de dejar su país y arriesgar su vida para condenar una religión equivocada e hipócrita y censurar el pecado social, económico y político es un modelo de compromiso. Sirve de gran contraste de muchos en nuestro contexto latinoamericano que se autoproclaman profetas, mientras hacen la vista gorda ante los problemas complejos del medio, enfatizan lo sensorial y hacen del ministerio un negocio.

BOSQUEJO

Prefacio (1:1-2)

Oráculos contra las naciones

(1:3—2:16)

Oráculo contra las naciones circundantes
(1:3—2:3)

Oráculo contra Judá (2:4-5)

Oráculo contra Israel (2:6-16)

Palabras de Dios y del profeta (3:1—6:14)

Denuncia del pecado de Israel (3:1—4:13)
Lamento por el fin de Israel (5:1—6:14)

Visiones del futuro de Israel (7:1—9:15)

Tres visiones de desastre (7:1-9)

Ampliación: la confrontación en Betel (7:10-17)

Visión del fracaso religioso (8:1-3)

Ampliación: el costo de la perversión religiosa
(8:4-14)

Visión de la soberanía divina en el juicio (9:1-6)

Ampliación: la esperanza de una nueva realidad
(9:7-15)

COMENTARIO

Prefacio (1:1-2)

El profeta Amós era de Tecoá, pueblo ubicado a 10 kilómetros al sureste de Belén. El primer versículo lo describe como “pastor”. Por eso, algunos comentaristas lo califican como una persona de humilde profesión. Sin embargo, el término en hebreo (*nôqed*) implica todo lo opuesto. Aparece solamente aquí y en 2 Reyes 3:4 (NVI: *criaba ovejas*), en referencia al rey de Moab. Obviamente, ¡Amós no era un pastor cualquiera! Además, al responder al sumo sacerdote Amasías, Amós dice: *cuido ovejas* (7:14). Esta traducción no es adecuada. “Boyero” (RVR60) o “me gano la vida cuidando ganado” (TLA) es mejor, porque la palabra en hebreo (*bôqer*) implica que entre sus animales había ganado (*baqar*).

7:14 también dice que el profeta trabajaba con higueras. Estos árboles no crecen en el área de Tecoá, dando a entender que Amós era dueño de propiedades en varias zonas de Judá. En resumen, era un hombre de peso socioeconómico. Este hecho

explica por qué Amasías estaba tan preocupado por su presencia en Israel.

En contraste con otros libros proféticos que empiezan con “la palabra del SEÑOR que vino a ...” (p. ej. Os 1:1; Jl 1:1), el encabezamiento anuncia que lo que sigue son las palabras de Amós. La combinación con la visión refleja el contenido del libro: los mensajes de los capítulos 1—6 y las visiones de los capítulos 7—9.

Es importante notar que la voz del SEÑOR viene desde Sión, el santuario en Jerusalén, capital de Judá. En aquella cultura esto significaba que el sistema religioso y político de Israel no era legítimo porque el verdadero Dios se encontraba en el sur. El hecho de que ruga como león comunica que el mensaje de su profeta sería de destrucción (la imagen del león reaparece en 3:4, 8, 12). No es sorpresa que Amasías demande que Amós regrese a su país y lo califique como un conspirador (7:10—13).

Oráculos contra las naciones (1:3—2:16)

El libro empieza con ocho oráculos, seis de ellos contra naciones alrededor de Israel. Todos tienen la misma fórmula introductoria: “Por tres delitos de ... y por cuatro, no revocaré su castigo”. Esta estructura literaria ($x/x + 1$) era común en el Medio Oriente antiguo. “X” puede ser cualquier número; aquí es 3. La misma combinación aparece en Proverbios 30 (vv. 18—19, 21—22, 29—31). En contraste con ese capítulo, en el libro de Amós no se enumeran las cuatro transgresiones; usualmente se menciona solo una. Por ende, algunos creen que el profeta señala la peor (NVI: *los delitos de ... han llegado a su colmo*). El problema con esta interpretación es que hay ocasiones donde el texto nombra más de una (p. ej., 1:11). Tal vez no sea cuestión de citar únicamente el peor delito sino de recalcar la

crueledad de cada caso, sin que importe el número de pecados mencionados.

Varios oráculos concluyen con la fórmula: *dice el SEÑOR* (omnipotente) (1:5, 8, 15; 2:1), pero tres no (1:10, 12; 2:5). Por eso y por otros factores lexicales e históricos, se ha propuesto que los tres sin esta frase no son originales, pero las dudas históricas no son de peso y es mejor calificar la presencia o ausencia de la fórmula como una muestra de variedad literaria.

Oráculos contra las naciones circundantes (1:3—2:3)

¿Por qué juzga el SEÑOR a las naciones? Una propuesta es que castiga a quienes han maltratado a su pueblo. La mención de Galaad (1:3) y de los filisteos y edomitas (1:6, 9, 11), enemigos históricos de Israel, apoya esta opción, pero esta hipótesis no es aplicable al mensaje contra Moab, que viola la tumba del rey de Edom (2:1—3). Algunos sugieren que Amós buscaba la restauración del imperio davídico y condena las transgresiones entre sus miembros; pecar contra ellos mismos sería, en última instancia, una afrenta al Dios quien lo estableció. El problema con esta teoría es que Tiro fue aliado de ese imperio, nunca miembro.

La mejor opción es que el SEÑOR condena irrevocablemente a estas naciones por su violencia. Todos los delitos se relacionan con la guerra: trillar a un pueblo (1:3) puede referirse a la tortura física o ser una metáfora de un ataque (p. ej. Is 41:15; Mi 4:13), de la venta y compra de pueblos (1:6, 9), que en aquel entonces era el destino de poblaciones capturadas en la guerra, y de la crueldad desmedida en los conflictos armados (1:11, 13; 2:1). Como juicio, estos pueblos también experimentarán la violencia: la destrucción de sus ciudades (1:4—5, 7—8, 10, 12, 14; 2:2—3) y el destierro (1:5, 15).

Oráculo contra Judá (2:4–5)

Por la mención de la *ley*, comúnmente se entiende este oráculo como una crítica de las prácticas religiosas del sur, pero esta interpretación refleja un concepto demasiado restringido de la Torá. La ley abarcaba cada dimensión de la vida personal, familiar, comunitaria y nacional; establecía la identidad especial del pueblo escogido por Dios. Rechazarla significaba que el pueblo no seguía las demandas e ideales divinos que lo moldearía como una comunidad alternativa. Aunque en Judá se encontraba la presencia verdadera del SEÑOR, optó por seguir mentiras (probablemente de los profetas falsos) y no obedecer sus estatutos. Por tanto, sufriría el mismo juicio que las otras naciones. Esto prueba que el profeta no es un nacionalista ciego. Está dispuesto a criticar el estado pecaminoso de su propio pueblo, al mismo tiempo que reconoce que Judá, Jerusalén y el rey davídico son la base de las promesas de su Dios. Aunque algunos proponen que este oráculo no es original, hay suficientes argumentos para su inclusión.

Oráculo contra Israel (2:6–16)

Este último oráculo es el más largo y detallado y es el clímax de la serie. Algunos sugieren que hubiera sido una sorpresa para la audiencia original escuchar tal condena de la nación después de ratificar la censura de sus enemigos y de su rival. Como quiera que haya sido, este pasaje no funciona así para los primeros lectores, quienes ya saben que vendrá juicio sobre Israel (1:1–2). Estos versículos más bien resuelven el suspenso en cuanto a las razones para el juicio sobre Israel.

La estructura del pasaje es interesante. Empieza con una lista de siete delitos (vv. 6–8) y concluye con siete tipos de soldados que caerán en la inescapable invasión venidera (vv. 14–16): el número perfecto de

pecados al inicio del pasaje es balanceado por una perfecta derrota al final.

Es difícil saber con certeza qué es exactamente lo que el profeta critica. Por ejemplo, vender al justo (v. 6) puede referirse a sobornar al juez en casos legales (ver 5:12) o a casos en que gente endeudada —tal vez campesinos o pequeños propietarios— se vende por la imposibilidad de cumplir con sus obligaciones (Éx 21:1–11; Lv 25:39–40; Dt 15:1–18; ver 2R 4:1–7; Neh 5:1–8). Que padre e hijo se acuestan con la misma mujer (v. 7) puede señalar incesto (Lv 18:8, 15, 17) o el abuso de la empleada de la casa. ¿Es el v. 8 una referencia a un altar en el hogar dedicado al SEÑOR o a otros dioses? Cualquiera sea la interpretación, Dios condena la acción: no permite que algunos se gocen de la prosperidad material a costa de los explotados.

Estudios con énfasis sociológico han intentado especificar la realidad socioeconómica de Israel —los mecanismos del mercado en ese mundo mayormente agrícola, las clases sociales y las tensiones entre sí, la naturaleza del comercio internacional— a fin de ir más allá de etiquetas abstractas como la “opresión” o la “injusticia”. Tenemos la impresión que los latifundios se habían desarrollado por manipulación política y económica y que los patrones, quienes en esa cultura tenían la responsabilidad de proteger a los que estaban bajo su cuidado, estaban aprovechándose de estas personas para su propio beneficio.

Después de la reprobación de los vv. 6–8, Dios le recuerda al pueblo su ayuda en la conquista de la Tierra Prometida y en la salida de Egipto (vv. 9–10). El punto es que Israel debería mostrar gracia a los que sufren en el presente. También lo critica por silenciar a sus voceros (ver Is 30:8–11; Mi 2:6–11) y tratar de comprometer el testimonio de los nazareos al ofrecerles vino (Nm 6). Estas líneas (vv. 11–12) forman un quiasmo, una estructura literaria invertida

cuyo centro es el punto de énfasis. Nótese el orden (profetas–nazareos–centro–nazareos–profetas); el clímax es la pregunta retórica: ¿Acaso no fue así, israelitas? (v. 11). Se expone con toda claridad la actitud hipócrita de este pueblo religioso, que quería los ritos en los santuarios pero no el mensaje de verdad ni a las personas dedicadas a Dios. Por ende, sigue el anuncio de juicio (vv. 13–16).

Estos dos primeros capítulos tienen mucho que enseñarnos. La historia de nuestro continente por siglos ha estado marcada por muchas guerras internas y entre pueblos vecinos. El SEÑOR no dejará impune la violación del ser humano. Toda persona es creada a imagen de Dios (Gn 1—2) y maltratar a un individuo es menospreciarlo a su Creador. Tampoco tolerará la violencia social, es decir, la injusticia social y el aprovechamiento de personas vulnerables quienes no pueden defenderse. Este es un mensaje muy pertinente para nuestro medio, donde hay tanto pobre explotado y sistemas corruptos que denigran al necesitado para que ciertos sectores vivan bien y maltraten a los que no están de acuerdo. Finalmente, los pueblos latinoamericanos son muy religiosos y practican varias formas de cristianismo, pero tenemos que analizar si en la actualidad también se acalla a los que presentan las duras palabras de Dios, al mismo tiempo que los santuarios se llenan para alabar a un Dios domesticado y no-problemático.

Para reflexionar:

¿Cómo juzgará el SEÑOR a los países del continente por su historia de violencia?

¿Qué ejemplos concretos daría de explotación en el pasado y en la actualidad?

¿Ha habido casos de voceros de Dios que han sido acallados?
¿Puede dar ejemplos específicos?

Palabras de Dios y del profeta (3:1—6:14)

Esta segunda sección mayor del libro contiene una serie de mensajes contra Israel, con especial énfasis en las ciudades de Samaria y Betel, la capital y el lugar del santuario principal (1R 12:25–33), respectivamente. La palabra divina censura la vida política, social, económica y religiosa del pueblo. Aunque haya grupos particulares que son más culpables por el estado pecaminoso de Israel y su destino destructivo, la nación entera está condenada. De una u otra manera, en diferentes grados y contextos, todos participan en la rebelión contra Dios.

Estos cuatro capítulos proveen más detalles en cuanto a las transgresiones introducidas en 2:6–12. También se desarrolla más cómo será el juicio divino descrito allí, pero a la vez surge el reto de buscar al SEÑOR y el camino correcto.

Denuncia del pecado de Israel (3:1—4:13)

Los capítulos 3—6 se pueden partir literariamente en dos secciones mayores (3:1—4:13; 5:1—6:14), cada una introducida por el llamado “Oíd esta palabra que [acción del SEÑOR]...” (RVR60—3:1; 5:1). Una frase similar también encabeza el capítulo 4, pero le falta la cláusula que anuncia lo que Dios ha dicho. Como se verá más adelante, 4:1–3 es subordinado a 3:1–15. Estas dos secciones se dividen en subsecciones, cada una distinguida por estructuras literarias definidas.

El fin de Samaria y de Betel (3:1—4:3)

Este pasaje está estructurado en un quiasmo. Su centro señala que Israel sufrirá

penas de la mano de Dios porque no quieren seguir sus directrices (3:10).

- A El SEÑOR castigará (pqd) a Israel por sus transgresiones (3:1–2) [Oigan]
- B El desastre venidero (3:3–8) [el rugido del león]
- C Las fortalezas de las naciones son llamadas a ver a Samaria (3:9)
- D Centro: Israel no sabe actuar con rectitud (3:10)
- C' Las fortalezas de Samaria serán destruidas (3:11)
- B' El desastre venidero (3:12) [el ataque del león]
- A' El SEÑOR castigará (pqd) a Israel por sus transgresiones (3:13–15) [Oigan]

Anuncio del juicio sobre los líderes en Samaria (4:1–3)

El profeta empieza llamándole la atención al Reino del Norte. En dos versículos resume su mensaje tajante: Israel merece su castigo por haber violado la relación especial que tenía con el SEÑOR (3:1–2). El éxodo de Egipto era la prueba contundente del compromiso divino, una verdad recalçada por la declaración de que les había escogido *solo* a ellos *entre todas las familias de la tierra*. No tenían excusa ninguna por su pecado. Por tanto, Dios le haría pagar (paqad; “castigar” RVR60, RVR 95, LBLA) a “toda la familia” por “todas” sus transgresiones. Tal violación de una elección única merecía un juicio abarcador (nótese la repetición de *todas*)

La seriedad de estas palabras se expresa poéticamente con una secuencia de preguntas en 3:3–6, que muestran una progresión en intensidad. Los vv. 3–5 contienen cinco preguntas en forma literaria, mientras que el 6 agrega dos más en otra, sumando siete en total. De una pregunta

vaga en el v. 3 (¿quiénes se juntan? ¿por qué?) se pasa a varios encuentros: animal–animal (v. 4), animal–trampa humana (v. 5), alarma por un ataque humano a la ciudad (v. 6a) y la declaración de que la catástrofe viene de la mano de Dios (v. 6b). Cada encuentro es de muerte. Lo que era indeterminado en el v. 3 ya se entiende: el SEÑOR traerá destrucción; él es el león que ruge y hiere a su presa Israel (vv. 4, 8, 12; ver 1:2).

Lo que sigue en esta sección son varias descripciones del juicio, que desde 2:14–16 se sabe que será una invasión. La ironía está en que pueblos no israelitas serán testigos del castigo de Dios y se asombrarán por el nivel de injusticia en la capital (v. 9). Israel, que decía ser seguidor del SEÑOR, es peor que quienes no lo conocían. Peor que Asdod, una de las cinco ciudades-reinos filisteos (1:6–8); ¡aún peor que Egipto, la nación opresora por excelencia en la historia de Israel (2:10; 3:1)!

Las fortalezas de la capital están llenas del fruto perverso de la opresión (v. 10), pero estas serán destruidas por el invasor (v. 11), juntamente con Betel —el centro religioso del país (v. 14)— y las casas lujosas de quienes se aprovechaban de los indefensos (v. 15). El texto no identifica al enemigo en el v. 11. Esa destrucción sucederá tres o cuatro décadas después del ministerio del profeta (ver 6:14, *una nación*). La historia nos revela que serán los ejércitos del imperio asirio bajo el mando de Salmanasar V los que asediarán a Samaria por tres años y la tomarán en 722 (2R 17:3–6; 18:9–11). Las palabras de Amós anticipan esa destrucción (3:11—4:3; 5:9; 6:8–11; 7:7–9, 17; 9:1). Su sucesor, Sargón II, regresó en 720 para suprimir una rebelión en la región y causó más destrucción. En ambas ocasiones muchas personas fueron deportadas (4:3; 5:5, 27; 7:17; 9:9, 15).

Los primeros tres versículos del capítulo 4 limitan su atención a las mujeres de la élite condenada anteriormente. Ellas muestran un hedonismo sin ética (ver 3:12; 6:3–6) y el profeta se burla de ellas, llamándoles *vacas de Basán* (v. 1), lugar de rico pasto donde los animales se engordaban (Dt 32:13–14; Sal 22:12 [heb 22:13]; Jer 50:19; Ez 39:18; Mi 7:14). El estilo de vida dependía de la opresión de otros. El anuncio del exilio, cuando serán llevadas como peces en una cubeta, es un ejemplo particular del destino que esperaba a toda la nación (vv. 2–3). Una vez más, se revela que, aunque todo el pueblo fuera culpable de pecado, los líderes de la nación eran los más responsables del estado corrupto de la sociedad y merecían un juicio particular.

El uso de varios nombres de Dios y la cantidad de veces que aparecen demuestran la gravedad de las palabras proféticas de 3:1–4:13: el SEÑOR (3:1, 6, 8, 10, 12, 15; 4:2, 3), el SEÑOR omnipotente (3:11, 13), el Dios Todopoderoso (3:13). El juramento por su santidad también enfatiza la solemnidad del mensaje (4:2).

Entre las varias dificultades en esta sección, dos merecen comentario. Un problema de interpretación es la última frase de 3:12 (ver la nota en NVI). ¿Es una descripción de quiénes serán llevados, o habla de lo poco que quedará después de la invasión? La primera opción es la de las versiones, aunque se entiende de dos maneras distintas. Algunas interpretan la palabra clave (*demešeq*) como Damasco (NVI, DHH, RVA, BLA, TLA): la élite sobre reclina-da sobre sillones de ese lugar. Esta opción no es posible. La razón más obvia es que Damasco se escribe con consonantes y vocales diferentes (*dammāšeq* – 1:5; 5:27). La sintaxis tampoco permite esta traducción por el orden de las palabras. Otras versiones toman la palabra como una referencia a cierta clase de tela fina o a una parte del mueble (RVR60, RVR95, BJ). Una mejor alternativa es dividir la palabra en dos y

traducir: “con un pedazo de un pie de un sofá”. Esto refleja el sentido de la primera parte del versículo: así como un pastor encuentra solo pedazos de una oveja atacada por un animal salvaje (Éx 22:10–13 [heb. 22:9–12]), saldrán estas personas con muy poco, con trozos de sus muebles lujosos.

El segundo problema está en 4:3. La mayoría de versiones tienen el lugar geográfico *Hermón*, aunque el hebreo dice *harmôn* (LBLA). Los eruditos han propuesto varias alternativas (p. ej., TLA, “mata-dero”), pero realmente no hay una solución cierta. *Hermón* tiene sentido en este contexto porque está ubicado al norte de Israel, indicando la dirección del exilio.

La contradicción entre la religión y la realidad (4:4–13)

Estos versículos atacan la actividad religiosa de Israel. Empieza con un par de aparentes contradicciones: ¡qué vayan a los santuarios históricos de Betel (Gn 28:10–22; 35:1–15) y de Gilgal (Jos 3, 4; 1S 11:15) a pecar! En la opinión de Dios, sus prácticas religiosas en estos lugares son una transgresión inaceptable (v. 4a). ¿Cómo es que la adoración a Dios puede ser calificada así? Aquí viene el segundo señalamiento. El SEÑOR enumera varias ceremonias, pero es notable que ninguna tiene que ver con el pecado; son ofrendas para agradecer a Dios por sus bondades. Era, al fin y al cabo, una religión de celebración. Todo lo hacían para llenar el impulso religioso de ellos mismos para sentirse bien (vv. 4b–5).

Una religión equivocada proclama y perpetúa una imagen falsa del Dios verdadero. De allí surgen ideas erróneas de lo que él demanda de su pueblo; es una idolatría que pervierte la verdad acerca del SEÑOR y la vida. En Israel, todos participaban en este culto. Lo más triste es que aun los que estaban sufriendo los abusos del sistema socioeconómico del país participaban en esta celebración del dios nacional,

ese dios llamado Yahvé que supuestamente santificaba el contexto que los oprímia. Esta religión sí era un opio para ellos; y los que manejaban la sociedad estaban seguros de que ese dios seguiría bendiciéndolos, no obstante sus injusticias.

La tercera parte de su argumento está en vv. 6–13, que sintácticamente están conectados con los dos anteriores. Contiene una lista de cinco pruebas de que realmente no había razón para alabar a Dios. Él les había enviado hambre (v. 6), sequía (vv. 7–8), plagas en sus plantaciones (v. 9) y derrota militar (v. 10). ¡Eran más como Sodoma y Gomorra que un pueblo bendecido (v. 11)! El propósito era que Israel le buscara auténticamente, pero cinco veces se repite el refrán *Con todo, ustedes no se volvieron a mí* (vv. 6, 8, 9, 10, 11). Ahora vendría un verdadero encuentro con el SEÑOR (ver 3:3–6), no lo que se pretendía en ese culto egocéntrico e hipócrita. El poder de aquel que les enfrentaría se expresa en una lista de cinco proezas (v. 13). Algunos sugieren que este versículo, juntamente con 5:8–9 y 9:6, originalmente era parte de un antiguo himno al Dios creador.

Hay por lo menos dos lecciones para la actualidad en 3:1–4:13. Primero, es menester entender que Dios toma muy en serio la opresión de los necesitados y que pedirá cuentas a quienes los explotan. Segundo, la demanda de un culto que corresponde a una vida ética y comprometida con Dios sigue vigente. Es central al mensaje de Amós (5:14–15, 21–24) y es también notable en otros profetas (Is 1:10–20; 58:1–14; Jer 7:1–29; Mi 6:1–8; Zac 7; Mal 1–3). La seriedad del requerimiento de una adoración sincera, basada en una visión correcta de Dios y reflejada en una vida de santidad y con conciencia social, se ve también en el NT, p. ej. en las acciones de Jesús en el templo (Jn 2:12–25), en sus enseñanzas sobre el sábado (Mr 1:21–28; Lc 13:10–17; Jn 5:16–18; 9:13–34) y en su conversación con la mujer samaritana (Jn

4:21–24). Santiago enfatiza lo mismo (Stg 2).

Lamento por el fin de Israel (5:1–6:14)

Estos dos capítulos se dividen estructuralmente en tres quiasmos (5:1–17; 5:18–27; 6:1–14). Las dos secciones últimas desarrollan dos temas principales de la primera: la crítica de la religión y la muerte.

Demanda de buscar a Dios y el bien (5:1–17)

Este párrafo revela las consecuencias del encuentro con el SEÑOR anunciado en 4:12–13 y presenta otra denuncia de la religión del pueblo. El centro del quiasmo dirige la atención a la persona de Dios. Aquel a quien ellos adoran de manera inaceptable es el Creador.

- A Lamento por Israel (vv. 1–3)
- B Buscar al SEÑOR y vivir (vv. 4–6)
- C Amonestación a Israel (v. 7)
- D El poder del SEÑOR para crear (v. 8a–c)
- E Centro: ¡Su nombre es el SEÑOR! (v. 8d)
- D' El poder del SEÑOR para destruir (v. 9)
- C' Amonestación a los poderosos (vv. 10–13)
- B' Buscar el bien y vivir (vv. 14–15)
- A' Lamento por Israel (vv. 16–17)

Los primeros tres versículos son un lamento por el fin de Israel. La yuxtaposición con 4:12–13 da la impresión de que esto es lo que traerá ese encuentro con el SEÑOR. Nadie, incluso Dios, ayudará a la nación que caerá en batalla (v. 2). La pérdida de tan alto porcentaje de personas vendrá por medio de una derrota devastadora (v. 3; ver 2:14–16; 3:11–4:3; 4:10; 6:13–14; 7:9, 17). El pasaje emparejado (vv. 16–17) habla del duelo que se levantará por todas partes por esos muertos (ver 8:3). La presencia de

Dios entre ellos será escalofriante (ver Éx 12:12, 29–30).

Los vv. 4–6 empiezan con una invasión sorpresiva e inesperada, como en 4:4–5. Los israelitas deben buscarle, dice el SEÑOR, pero no en los santuarios donde la gente hubiera pensado que lo encontraría (ver Os 5:6). Los santuarios son lugares de pecado (4:4–5) y serán destruidos juntamente con las fortalezas (3:14; 8:3; 9:1). A Betel y Gilgal, mencionados en el capítulo anterior, se agrega Beerseba en Judá (8:14; Gn 22:19; 26:23–24; 46:1–5). Aparentemente, algunas personas seguían con los peregrinajes hacia el sur, con una visión más amplia de Dios que la nacionalista (nótese que no se anima al pueblo a que vaya al templo en Jerusalén). El punto está en que Dios no estará en estos cultos, sean donde sean. En vez de participar en los rituales de la religión reinante, deberían buscar a Dios mismo. Pero, ¿qué significa eso? Los versículos paralelos del quiasmo lo explican (vv. 14–15; ver Mi 6:8; Sof 2:3).

La búsqueda auténtica del SEÑOR es inseparable de buscar—aun amar—el bien, lo ético. Ese bien tiene que ver con el rechazo del mal (expectativa general) y el establecimiento de la justicia en los tribunales (muestra concreta). La repetición de *el SEÑOR Dios Todopoderoso* da peso a estas palabras. Si cambiaran de orientación, su presencia entre ellos tendría otro resultado (v. 14; ver Gn 26:3; Dt 20:4; Is 7:14) ... tal vez. Es decir, la desolación quizá no será total. Dios podría extender su misericordia a quienes sobrevivan el juicio, el *remanente de José*, pero nada es seguro. La exigencia sigue en pie, independientemente de lo que suceda.

Entonces, ¿cómo se debe entender la promesa *búsqúenme y vivirán* (vv. 4, 6, 14)? Algunos comentaristas creen que la oferta de la posibilidad de vida contradice el anuncio de un juicio inescapable del resto del libro y que, por lo tanto, es un mensaje

que el profeta predicó temprano en su ministerio, antes de reconocer que realmente el pueblo no cambiaría y que merecía la condena divina. Esta idea es interesante, pero imposible de probar. ¿Cómo se pueden encajar estas palabras con el mensaje del libro? ¿Es que la nación no moriría en la invasión si cambiara de rumbo? ¿Es una promesa dirigida a todos, incluso a los opresores (vv. 11–13), o solo a los justos, el remanente que sí respondería al mensaje profético? ¿Son estas palabras simplemente hipérbole, retórica diseñada para llevar a la nación al arrepentimiento?

Algunas observaciones pertinentes. Primero, la matanza en una invasión es indiscriminada. La idea de que los justos, u otro grupo particular, no serían tocados por la violencia no es realista. Segundo, estos versículos sí son un llamado emotivo que tiene como meta incitar una reacción de cambio; es retórica con propósito. Tercero, el libro da por sentado que unas personas sobrevivirían a la guerra, irían al exilio y regresarían a reconstruir sus pueblos después del destierro (9:8, 11–15). No obstante, cuarto y más importante, el texto dice que nadie tenía garantía de que podría salvar su vida (v. 15: *tal vez . . . tenga compasión*). Entonces, esta es solamente una declaración de que algunos podrían sobrevivir a la invasión. La libertad soberana de Dios en sus acciones futuras no minimiza la demanda absoluta de buscarle a él y su justicia en el presente. Otra posible manera de entender el pasaje es que la vida a que el texto se refiere quizá no sea el escape de la muerte, sino una descripción de lo que Dios quiere: si le buscaran como él quiere, vivirían de acuerdo con sus expectativas y exigencias.

Así como en 5:14–15 se explica lo anunciado en 5:4–6, en 5:10–13 se presentan detalles que aclaran lo que significan las frases *convierten el derecho en amargura* y *echan por tierra la justicia* en el v. 7 (ver 6:12). Tienen que ver con la explotación del

indefenso en los tribunales y en el mercado. Las palabras “hímnicas” que siguen presentan un gran contraste con ese versículo. El Dios creador también “convierte” las cosas, pero con su fuerza incomparable, tanto en lugares celestiales como en el mundo humano, y no de acuerdo con un carácter perverso (5:8–9). Ese Dios poderoso traerá juicio. ¡Su nombre es el SEÑOR! proclama el profeta.

Ay por la religión sin ética (5:18–27)

Este segundo quiasmo presenta otros elementos de la teología nacionalista de Israel. Contrasta las ideas optimistas y las prácticas de esa religión con lo que Dios espera de su pueblo, y repite el anuncio del exilio. El centro y el punto más importante del pasaje es el v. 24, donde una vez más se menciona el requerimiento de justicia.

- A El deseo por el día del SEÑOR (v. 18–20)
- B El culto desechado: el rechazo en el presente (v. 21–23)
- C Centro: la demanda divina de justicia (v. 24)
- B' El culto desechado: la comparación con el pasado (v. 25)
- A' La experiencia del día del SEÑOR (v. 26–27)

Esta porción empieza con el primer *ay* del libro (ver 6:1). Algunos eruditos sugieren que esta expresión viene del contexto cultural de las maldiciones del pacto (Dt 27:15–26) o de los círculos de los sabios (Ec 10:16). Una mejor opción es que refleja una situación de luto (1R 13:30; Jer 22:18; 34:5). Así, el texto continúa la idea del lamento de la sección anterior, dando voz al duelo del pueblo (5:14–15). Pero, este es un lamento irónico por la nación. La gente tenía la idea que el día del SEÑOR significaría la intervención victoriosa de Dios en contra de los enemigos de Israel (ver Is

30:26). Seguramente, la serie de conflictos mencionados en los capítulos 1 y 2 eran motivos de ese anhelo, y las fortalezas y victorias (ver 6:13) les daban la confianza de que Dios lucharía a su favor. Por eso, le adoraban en los santuarios. Sin embargo, los vv. 18 y 20 recalcan literariamente que será un tiempo de oscuridad —de muerte y pérdida—, no de luz y triunfo (el v. 20 repite la última línea del v. 18 y añade otra tocante a la oscuridad). Ilustra ese día con una escena en que una persona intenta escaparse de animales salvajes, pero cuando llega a su casa, un lugar supuestamente seguro, le espera una serpiente que la muerde (v. 19). Israel también tenía un concepto falso de seguridad ante el desastre venidero. Los versículos correspondientes del quiasmo (vv. 26–27) revelan que en el día del SEÑOR irán al exilio a un lugar lejos, *más allá de Damasco*, juntamente con sus dioses inútiles. Reaparece la frase *su nombre es...* (ver 5:8; 9:6), pero aquí es *Dios Todopoderoso*.

Al dios nacionalista se lo celebraba en los cultos por medio de toda clase de actos religiosos (vv. 21–23). NVI (ver TLA) elimina uno de los dos verbos al inicio del v. 21. Literalmente, el texto dice, “aborrecí, abominé” (RVR60, ver BJ, DHH, RVA, RVR95). Esta combinación refleja el rechazo radical de la vida religiosa de Israel por parte de Dios. El primer verbo (*sna*) es el mismo que describe la actitud en los tribunales: así como se odiaba al defensor de la verdad (5:10), el SEÑOR detesta las prácticas culturales en los santuarios. La serie de verbos en los vv. 21–23 expresa el repudio divino de otra manera. Los verbos en hebreo tienen que ver con los sentidos: v. 21, “no oleré” (NVI, *no me agradan*); v. 22, “no veré” (NVI, *ni prestaré atención*), v. 23, *no quiero oír*. Nada de su ser quiere esta religión.

En este quiasmo el versículo paralelo a los versículos 21–23 es el 25. El propósito de la pregunta en el v. 25 es contrastar

lo que estaban haciendo en la actualidad con lo que habían hecho en el desierto después de salir de Egipto. No es que no presentaron sacrificios en aquel entonces, sino que no practicaban una religión tan distorsionada como lo hacían ahora. El lector de la Biblia sabe que esa época no era utópica (Éx 15—19, 32—34; Nm 1—36; Dt 1—4, 31—34), y el profeta no la está idealizando. Su propósito es señalar un contraste. El centro del quiasmo recalca que lo que el SEÑOR siempre había querido era el derecho y la justicia, ¡justamente lo que la nación convertía en amargura y echaba por tierra (5:7; 6:12)!

El versículo más difícil del libro es el 26, y una comparación de las versiones refleja esa realidad. El primer problema tiene que ver con el tiempo del verbo inicial. ¿Debe estar en tiempo pasado y en modo interrogativo, conectando este versículo con el anterior y proveyendo más detalles acerca de lo que hacían en el desierto (RVR60, RVA, RVR95, BLA, TLA), o debe estar en un futuro indicativo para describir cómo saldrían al exilio (BJ, DHH, NVI)? Sintácticamente (*vav consecutivo* + perfecto), la segunda opción es la mejor.

El segundo problema, y el más complicado, es del léxico. ¿Qué es lo que los israelitas llevarían al exilio? Las dos palabras problemáticas son *sikkût* y *kiyyûn*. Con base en descubrimientos arqueológicos sabemos que se refieren a dos dioses astrales asirios (BJ, NVI, BLA, TLA). Es probable que las vocales de ambos vocablos sean las de *shiqqûts* (“cosa detestable”, 1R 11:5, 7), una manera literaria judía de calificar a otros dioses. Algunas versiones modernas, como también la antigua versión griega llamada *de los Setenta* (LXX) y la *Vulgata* (la antigua versión latina), relacionan la palabra *sikkût* con *sukkat* (“tabernáculo”), que se encuentra en 9:11. También asocian equivocadamente las consonantes *mlkm* (“su rey”) con las

del dios Moloc. Entonces, en vez de leerse *Ustedes tendrán que cargar con la imagen de Sicut, su rey, y también con la de Quiyûn* (NVI), tienen “llevabais el tabernáculo de vuestro Moloc y Quiûn” (RVR60, RVA, RVR95).

Lo que el profeta anuncia al pueblo en los vv. 26–27 es que el SEÑOR, Dios Todopoderoso (y creador de las estrellas, 5:8), los enviará al exilio, mientras que los dioses astrales que habían hecho con sus propias manos tendrían que ser llevados por ellos mismos (ver Is 44:9–20; Jer 10:1–10). ¡Cuán inútiles e impotentes son los otros dioses!

La lección más importante que surge de 5:18–27 es que la teología es sumamente importante porque tiene que ver con cómo se define a la persona de Dios. ¿Es un Dios solamente de victoria, que bendice en todo tiempo a las naciones y a su pueblo, y que siempre se complace con un culto festivo de muchas actividades y música? De acuerdo con el resto del libro, estos versículos responden con un claro y contundente “¡no!”. El SEÑOR espera justicia de su pueblo y de las naciones, y repudia toda actividad religiosa separada de esa exigencia. En vez de preguntarnos solamente si nos gustó el culto y si estuvimos alegres, se debe preguntar si al SEÑOR le agradó y si somos más sensibles a la justicia después del culto que cuando entramos al santuario. El Dios soberano está muy dispuesto a juzgar a su pueblo, si no aprende de los ejemplos del pasado y sigue rechazando sus demandas. También, en esta época cuando muchos cristianos están fascinados del porvenir y promueven ideas muy sensacionalistas acerca del futuro, las palabras del profeta dirigidas a quienes suspiran por el día del SEÑOR (v. 18) sirven como una advertencia. Nos animan a reflexionar sobre él y sus planes con mayor seriedad y a reconocer que lo que vendrá en el futuro —bendición o maldición— depende de cómo vivimos en el presente.

Ay por el engaño de las riquezas y del poder (6:1–4)

Este último quiasmo de la serie de tres elabora más sobre la pérdida que pronto llegaría a Israel. El *ay* al principio (v. 1) establece el tono para el resto del pasaje. El centro de la estructura (vv. 9–10) describe una escena en que se busca a los muertos dentro de un edificio.

- A La autocomplacencia equivocada (vv. 1–3)
- B La injusticia aprovechada (vv. 4–7)
- C El juramento del SEÑOR (v. 8)
- D Centro: la muerte (vv. 9–10)
- C' El orden del SEÑOR (v. 11)
- B' La injusticia venenosa (v. 12)
- A' El orgullo infundado (vv. 13–14)

El profeta lamenta la complacencia del liderazgo de las capitales de Judá y Samaria (vv. 1–3). Una vez más, critica a su propia nación. Esta gente está en completo control y, por ende, las personas los buscan, tal vez solicitando ayuda en tiempos difíciles (4:6–10; 6:6, *la ruina de José*). Pronto se ve que esta élite no se preocupa por los demás, mientras el pueblo sufre escasez (vv. 4–6). El v. 2 reta a estas personas arrogantes y autosuficientes a comparar la condición de ciudades-estados hitita (Calné), siria (Jamát la grande) y filisteo (Gat). Muchos comentaristas relacionan el contexto histórico de la pregunta con la actividad de Tiglat-pileser III. Como este líder asirio es posterior a Amós, se ha argumentado que el versículo no es original. Sin embargo, excavaciones recientes de Gat (Tel es-Safi) han descubierto un nivel de destrucción relacionado con los finales del siglo noveno, pocas décadas antes de Amós, probablemente durante el reinado de Hazael (ver 2R 12:18). Estas tres ciudades habían sido más fuertes que Samaria, pero no pudieron defenderse del enemigo.

¿Será diferente para Israel? Ya no podrán alejar el día de la desgracia (v. 3).

Los vv. 13–14 corresponden a los vv. 1–3 en el quiasmo. Este pasaje se burla de las pretensiones militares del país. Se jactan por haber tomado la ciudad de Lo-Debar, que en hebreo significa literalmente “nocososa”. ¡Qué triunfo tan grande: conquistaron “nada”! Las celebraciones en sus santuarios por victorias insignificantes revelan el autoengaño de su religión. Pronto vendría un enemigo enviado por el SEÑOR, el Dios Todopoderoso, que pondría la totalidad del territorio bajo su cruel control. No se menciona el nombre del invasor, pero la historia nos indica que fue el imperio asirio (ver 3:11).

La escena descrita en los vv. 4–7 es de una fiesta *marzeah*, que aparentemente tenía que ver con la muerte de una persona (ver Jer 16:5, “casa de *marzeah*”, NVI: *casa donde estén de luto*). Aparece este banquete en diferentes contextos en varias zonas del Medio Oriente antiguo. Era una fiesta extravagante de pudientes por el difunto, con mucho licor y comida (ver 3:15; 4:1), pagana e inapropiada en un contexto de tanta necesidad y sufrimiento. Se repite la amenaza de 4:3 del exilio de estas personas. El versículo correspondiente del quiasmo expresa lo absurdo de su falta de ética (v. 12). Otra vez se describe cómo han convertido lo bueno en algo venenoso (ver 5:7) y esta irracionalidad se expresa por medio de unas metáforas.

5:21 comunica el rechazo tan profundo de la religión por parte del SEÑOR por medio del uso de dos verbos. El 8 también utiliza dos verbos en cuanto a su enfático rechazo del poderío y la arrogancia militar de la nación. Aquí la NVI sí traduce ambos verbos (*sna* es uno de los dos de 5:21; ver 5:10), pero nótese que, en contraste con la NVI y otras versiones, el hebreo no menciona al enemigo. Solo dice: “entregaré la ciudad y todo lo que en ella hay”. La seriedad de lo dicho por el SEÑOR también se

recalca por el juramento *por sí mismo*. En el versículo paralelo, él da la orden para la destrucción de los hogares, no obstante su tamaño (v. 11).

El centro del pasaje (vv. 9–10) presenta una escena de muerte que describe la consecuencia de la entrega de la ciudad al invasor. (Aunque algunos comentaristas relacionan la escena con el terremoto mencionado en 1:1, el contexto demanda que sea de guerra.) La pérdida es terrible (ver 5:1–3, 16–17). La sintaxis del pasaje es difícil, pero la impresión es que dos personas, un familiar y uno que quemará a los cadáveres (tal vez para evitar una plaga), investigan si hay sobrevivientes en un edificio. No hay ninguno. Usualmente se interpreta la respuesta del que habla desde adentro como una expresión de temor o superstición de que, al mencionar el nombre del SEÑOR, podría regresar y juzgar de nuevo. Otra posibilidad es que lo dicho sea más bien una expresión de frustración y desaffo: ¡el supuesto Dios de victoria les ha fallado, aun después de tanto adorarlo! Esto es otro ejemplo de la obstinación de la nación, de no volverse a él después de un desastre (ver 4:6–11).

Preguntas de reflexión

¿Hasta qué punto es nuestro culto propio de una religión de celebración y victoria en medio de un mundo sufriente, una adoración entretenida pero desconectada de la realidad, que solo cumple con nuestros gustos y expectativas tocantes al ambiente, la música y el sermón?

¿Se ha identificado la religión en América Latina con ciertos gobiernos en el pasado o en la actualidad? ¿Cómo se ha manifestado en los santuarios, ceremonias y

mensajes? ¿Puede dar ejemplos de esta unión entre la religión y la política?

¿Cuál es la visión de Dios que se presenta en el culto? ¿Qué hace falta para que tal visión sea más auténtica?

Visiones del futuro de Israel (7:1—9:15)

La última sección del libro contiene cinco visiones (otro ejemplo de una serie de cinco). Después de las primeras tres, en la cuarta y la última hay una sección adicional que desarrolla los temas de esas visiones. En contraste con el desastre expuesto en las cinco visiones, el capítulo 9 concluye con una descripción de la esperanza para la nación posterior a la derrota y destierro anunciados por el profeta.

Tres visiones de desastre (7:1–9)

Las dos primeras visiones se caracterizan por la devastación y la intercesión del profeta (vv. 1–6). En la primera, Amós ve una plaga de langostas (4:9; ver Dt 28:38, 42; Jl 1—2), que ataca los campos justamente cuando se inicia la época del cultivo tardío. Esta destrucción también afectaría prematuramente el cultivo en su etapa avanzada. En la segunda visión un fuego sobrenatural seca el abismo inagotable (Gn 7:11; 49:25) y termina con los campos de una vez por todas.

Amós pide que el SEÑOR tenga misericordia de su pueblo, que lo perdone (v. 2) y que detenga el desastre del fuego (v. 5). No basa sus peticiones en la historia de las proezas de Dios a favor de Israel (2:10), su elección (3:1–2) o un posible arrepentimiento del pueblo (ver 4:6–11). Reconoce la precaria situación de la nación: Israel es tan pequeño (v. 5). Estas palabras demuestran que él, en contraste con el orgullo

ciego y autoengañoso del país, es consciente de su vulnerabilidad económica y fragilidad militar ante la terrible invasión que pronto vendrá sobre ellos. Las imágenes tienen que ver con la agricultura, pero interesantemente la langosta también es símbolo de ejércitos humanos (p. ej. Jos 6:5; Jer 46:23, 51:27; Nah 3:15–16) y el fuego se usa en los primeros dos capítulos para describir la destrucción que acompaña el sitio de una ciudad (1:4, 7, 10, 12, 14; 2:5). Por el momento, el SEÑOR detiene el juicio (vv. 3, 6).

Ya en la tercera visión (vv. 7–9) el profeta no intercede por Israel, dando a entender que no será posible evitar la ira de Dios, quien declara: *no volveré a perdonarlo*. Muchos predicadores han expuesto sobre la supuesta imagen de la visión, la plomada del albañil: un pueblo que no vive conforme a la ley de Dios, así como un muro que no está a plomo, será juzgado. El problema está en que la palabra *anak*, que se ha traducido como “plomo” o “plomada”, no significa eso. El término no aparece en ningún otro lugar en el AT. Los traductores y las versiones, al no conocer la palabra, buscan cómo asociarla con el muro; por ende, escogen el concepto del plomo. Hace unas décadas se descubrió que es una palabra acadia que significa “estaño”. ¡Muy diferente que el plomo o la plomada, que son pesadas! Entendido correctamente, el mensaje de esta visión es impactante. Los muros, que eran el fundamento de su seguridad, son como muros de estaño: débiles. Tal vez de lejos tienen la apariencia de solidez, pero realmente no podrán protegerlos. Dios agarra un puñado del muro y lo arroja entre ellos. Ahora, sin la protección viable de sus fortalezas, el SEÑOR destruirá los santuarios y eliminará la dinastía reinante de Jeroboán (literalmente “la casa de Jeroboán”; NVI: *el palacio de Jeroboán*). Una vez más, el enemigo es anónimo (3:11; 6:14).

Ampliación: la confrontación en Betel (7:10–17)

Lo proclamado en la tercera visión cobra vida en esta escena en que el profeta confronta al sumo sacerdote en Betel, el santuario principal de Israel. Amasías reconoce la relación entre la censura de la religión y la política del gobierno. Criticar a la primera era condenar a la segunda, porque los santuarios y las actividades religiosas legitimaban la ideología nacionalista de estabilidad socioeconómica y victoria militar. Por eso, el sumo sacerdote califica que lo que hacía Amós era una conspiración contra el régimen (vv. 10, 13). ¿Temía un golpe iniciado por un profeta, así como décadas antes había hecho Eliseo (2R 9—10)? Esa conspiración marcó el inicio de la dinastía de Jeroboán. ¿Terminaría de la misma manera que empezó?

Lo que molestaba aun más al sumo sacerdote es que Amós era un extranjero de Judá. Exige que salga del país (v. 12). El profeta responde que solo está cumpliendo con el llamado del SEÑOR (vv. 14–15) y que Amasías, como representante principal de Israel, sufrirá a nivel personal, juntamente con su familia, el destino decretado para el pueblo (vv. 16–17).

Visión del fracaso religioso (8:1–3)

La cuarta visión empieza con un juego de palabras. El profeta ve una *canasta de fruta madura* (*qayits*), que simboliza que “el fin” (*qets*) de Israel ha llegado (para una traducción más literal que la NVI, ver RVR60, RVA, RVR95, LBLA). Estas palabras confirman lo anunciado en 7:7–9 e ilustrado en 7:1–17. Con la invasión vendrá llanto por tantos muertos (ver 5:16–17). Lo que antes había sido cantos de alabanza en el templo (RVR60, RVR95, TLA) o canciones de triunfo en el palacio (NVI, DHH, LBLA, RVA), se convertirá en lamento. En hebreo, la palabra

es la misma para “templo” y “palacio” (*hēkal*). En el mundo antiguo, el templo de un dios era su palacio desde el cual reinaba sobre sus súbditos, y el lugar santísimo era el lugar de su trono. El rey divino tenía su contraparte en el rey humano, quien funcionaba como su representante. Por lo tanto, como ya se ha visto, la censura de la religión era a la vez una crítica del gobierno. Si el grito ¡Silencio! de 6:10 reflejaba el disgusto con el SEÑOR, aquí es una expresión de impacto por la matanza.

Ampliación: el costo de la perversión religiosa (8:4–14)

El texto regresa al tema de la injusticia en los vv. 4–6. En este pasaje, así como en el resto del libro, la religión se entremezcla con el pecado. Los que tenían los medios se aprovechaban de la gente pobre, llevándolos a la miseria extrema, por la cual tenían que ser vendidos y comprados como esclavos para salir de sus deudas (ver 2:6). Los ricos mantenían su apariencia religiosa. No veían, o no les importaba, la contradicción entre su falta de ética y la adoración.

Por tanto, Dios anuncia su castigo, expresado por medio de cuatro oráculos. Un juramento recalca la seriedad de estas palabras (ver 4:2; 6:8). Primero, él decreta la agitación de la tierra, una posible alusión al terremoto mencionado en 1:1, que traería más llanto (vv. 7–8). Segundo, reitera el tema de cambiar las celebraciones en velorios (vv. 9–10). En esa cultura ponerse cilicio (NVI: *los vestiré de luto*) y raparse el cabello eran expresiones de duelo (2S 3:31; Is 15:1–4; Mi 1:16). Perder al unigénito sería la peor maldición. Tercero, por haber rechazado a los profetas en general (2:11–12) y a Amós en particular (7:19–17), experimentarán el silencio divino (vv. 11–12). No importará cuánto quieran escuchar la palabra de Dios, será demasiado tarde. Cuarto, y finalmente,

recalca los problemas de la vida religiosa de Israel (vv. 13–14). ¿A qué se refiere el v. 14? Puede referirse a otros dioses adorados en los santuarios de la nación. Pero es más probable que hable de diferentes “Yahvés” que el pueblo veneraba, así como en nuestros países existen diferentes Vírgenes que representan a María, la madre de Jesús, cada una con su propia historia, feligreses, lugar de peregrinaje y culto. El Yahvé de la capital de Israel se etiqueta *la culpa* [pecado, *ashmah*] de Samaria (algunos hacen pequeños cambios para que sea la diosa *ashimah*; ver VP, TL). Estas representaciones equivocadas del SEÑOR traían su propia condena. Una vez más, está claro que las creencias de Israel eran incorrectas. A la ideología religiosa nacional se sumaban los errores de la religión popular. El último versículo repite una frase de 5:2 y muestra que todo lo anunciado en los capítulos 5—8 apunta al mismo juicio.

Visión de la soberanía divina en el juicio (9:1–6)

La última visión de los cinco acontece en un templo. Aunque no mencione cuál, el resto del libro sugiere que es el santuario principal de la nación en Betel (ver 3:14; 5:5; 7:10–17). Los cultos celebrados allí, con sus ideas acerca del dios nacional de bendición y victoria, quien supuestamente ratificaba a esta sociedad injusta y orgullosa, proyectaban una imagen distorsionada del SEÑOR. Por lo tanto, su juicio empieza en este lugar; destruirá este centro religioso con sus ceremonias y símbolos engañosos (ver 7:17). Es posible que esta catástrofe fuera por un terremoto (1:1; 8:8) o, como en el caso de la demolición de edificios mencionada en otros pasajes (3:11–15; 4:3; 6:8–11), el resultado de la invasión. En el Medio Oriente antiguo las guerras eran conflictos entre los dioses de los adversarios, no solo de sus ejércitos. Era común destruir los santuarios de los pueblos

derrotados y llevar sus estatuas, muebles, y utensilios como botín al templo del dios vencedor como pruebas de su superioridad (p. ej., 1S 4:11, 5:1; Dn 1:2; 5:1-2).

El castigo es abarcador. Todos en el templo morirán (ver Jue 16:23-30) y no habrá escape. Aparece otra serie de cinco ítems, introducidos por *aunque* (vv. 2-4). Cuatro, en dos pares, usan un merismo, una expresión literaria que cita dos extremos para abarcar todo entre ellos. El último menciona la distancia del lugar del exilio (4:3; 5:26-27; 6:7; 7:17; 9:9).

El tercer pasaje "hímnico" funciona como el clímax del anuncio de juicio (vv. 5-6). Como en el caso de las otras doxologías (4:13; 5:8-9), estos renglones enfatizan la soberanía y la incomparable fuerza de quien juzga. Es el Señor, el SEÑOR Todopoderoso. Al eco de lo dicho en 8:8, acerca de autoridad sobre la naturaleza (v. 5), se agrega una descripción de su potestad en construir su palacio celestial.

Ampliación: la esperanza de una nueva realidad (9:7-15)

9:7-10 constituye la última censura de Israel. Por un lado, Dios retoma la tradición del Éxodo para contradecir lo que para muchos hubiera sido un fundamento para confiar en el apoyo divino (ver 2:10; 3:1-2). El SEÑOR está involucrado en la historia de toda nación, aun en las de sus enemigos, no solo la de Israel (v. 7). Mas bien, la elección de este pueblo sería la razón por la cual Dios mantendría su mirada en ellos y los castigaría, aunque algunos sobrevivirían (vv. 8-9). No había lugar para ilusionarse en la continua solidaridad divina cuando vivían en pecado, explotando a sus compatriotas (v. 10).

9:11-15 ha sido una de las porciones más discutidas en Amós. Muchos eruditos piensan que es una adición tardía porque supuestamente es la única nota de esperanza en todo el libro. También, la

presuposición de algunos es que los pasajes que ofrecen un cuadro de un futuro de restauración no pudieron haber sido escritos por los profetas del siglo octavo porque sus mensajes condenaban el statu quo y nada más. Como respuesta, no es correcto que no haya otros pasajes que ofrecen un futuro alternativo al juicio en el libro, aunque sí que se dirigen a individuos y no a la nación entera (5:4-6, 14-15). El tema del remanente da por sentado que el fin del pueblo no es absoluto y que sí habría un grupo de sobrevivientes (3:12; 5:3, 15-17; 6:9-10). Este grupo levantará las ruinas después de la destrucción, juntamente con quienes regresen del exilio.

El futuro será lo opuesto del presente descrito en el libro anteriormente. Habrá un nuevo gobierno de la casa de David en contraste con el actual régimen corrupto y autodestructivo (v. 11); paz a su alrededor en vez de conflictos con sus vecinos y la invasión (v. 12); comida, bebida y buenas cosechas y no más hambre, sed y plagas (vv. 13-14); seguridad en vez de la amenaza de otra derrota y destierro (v. 15). Lo más importante es que se restaurará la relación con el SEÑOR. Esta es la única ocasión en Amós donde se dice *tu Dios*.

La escatología, la verdad acerca del futuro, es una esperanza concreta para un pueblo y un mundo sufriente. Esto es lo que la humanidad anhela. Aquí no hay nada sensacionalista del arrebatamiento y la segunda venida de Jesucristo. Lo que se presenta es la visión de la tierra renovada y el pueblo de Dios gozándose de una vida plena con el SEÑOR. La última palabra de Dios no es castigo. El juicio divino siempre prepara el camino para un futuro glorioso y real: espiritual, social, político, material y ético. Santiago cita este pasaje (usa con unos cambios la *Septuaginta*) en el concilio de Jerusalén para abogar por la aceptación de los gentiles en el pueblo de Dios (Hch 15:15-18).

Preguntas de reflexión

¿Por qué se debe interceder por el pueblo de Dios o por la nación?
¿Habría un momento cuando ya no se debe hacerlo?

¿Qué ejemplos puede dar de la mezcla de la religión con intereses económicos?

¿Qué relación tiene la predicación sobre el futuro que ha escuchado en su iglesia o en campañas, con las realidades y necesidades de la

sociedad actual? ¿La cambiaría?
¿Cómo?

Daniel Carroll

BIBLIOGRAFIA

Chávez, Moisés, *Modelo de oratoria: Obra basada en el análisis del texto hebreo del libro de Amós*, Caribe, Miami, 1979.

Motyer, J. A., *El día del león: El mensaje de justicia del profeta Amós*, La Biblia Habla Hoy, Certeza, Buenos Aires, 1980.

Padilla, Washington, *Amós-Abdías*, Comentario Bíblico Hispanoamericano, Caribe, Miami, 1989.

Sicre, José Luis, "Con los pobres de la tierra": *La justicia social en los profetas de Israel*, Cristiandad, Madrid, 1984.

Wolff, H. Walter, *La hora de Amós*, Sígueme, Salamanca, 1984.

Esclavitud

En América Latina bien podríamos suponer que la esclavitud es un mal de épocas pasadas. Reconocemos que los imperios precolombinos esclavizaban a sus enemigos al vencerlos. También deploramos la opresión que sufrieron los indígenas en el siglo XVI d.C. a manos de los conquistadores europeos y el comercio de personas africanas hasta el siglo diecinueve d.C. Sin embargo, es muy posible que nos cueste creer que hoy existan en el mundo más personas esclavizadas que en cualquier otro momento de la historia humana. Millones de personas caen víctimas de diversas formas de esclavitud, como trabajo forzoso, tráfico de personas, explotación sexual, reclutamiento militar, servidumbre por deudas, y otras formas de explotación. De manera especial, las personas más vulnerables a este flagelo son las mujeres, las niñas y los niños, las migrantes, las indocumentadas, y los pueblos marginados. Cabe preguntarnos qué dice la Biblia sobre la esclavitud, y cómo debemos responder a esta realidad.

A través de la historia se han levantado personas que han utilizado la Biblia para justificar la esclavitud. Para quienes se beneficiaron del comercio esclavista de los siglos dieciséis d.C. al diecinueve, el hecho de que ni la ley

mosaica ni la enseñanza neotestamentaria prohibieran explícitamente la esclavitud era señal de aprobación tácita. Aun más, afirmaron que tanto la maldición de Noé a Cam (Gn 9:22–27) como la exhortación de Pablo a los esclavos a que obedecieran a sus amos (Col 3:22) ratificaban su derecho a la explotación de otras personas. En contraste, existen evidencias de que las congregaciones cristianas de los tres primeros siglos destinaron ofrendas a la liberación de esclavos y de que se levantaron movimientos antiesclavistas desde entonces. En tierras latinoamericanas, el dominico Bartolomé de las Casas luchó en el Caribe por la dignidad de las personas indígenas explotadas por los conquistadores, y el jesuita Pedro Claver cuidó de la población africana esclavizada en el puerto de Cartagena, autodenominándose “el esclavo de los esclavos”. Ambos fundamentaron sus acciones en la Biblia. En Europa y Norteamérica, abolicionistas como los anabautistas, los Wesley, Wilberforce, y otros recurrieron a la Biblia para nutrir su batalla contra el comercio humano y la esclavitud.

Entonces, ¿justifica la Biblia la esclavitud o sirve como fundamento para combatirla? Comprender la enseñanza bíblica demanda una doble tarea:

primero, hace falta investigar el contexto social, político y económico de cada pasaje, y el significado que el mismo pudo haber tenido para su audiencia original; segundo, se debe ponderar cada porción en relación con el texto completo. Respecto a la esclavitud, una mirada histórica revela que en la antigüedad, en contraste con el contexto social dentro del cual era una práctica común en todos los pueblos, la ley mosaica establecía límites y condiciones para salvaguardar la integridad de las personas esclavizadas. Según esa ley, la compra y venta de personas se penalizaba (Éx 21:16); también se procedía igual en caso de herir o asesinar a una persona esclavizada (Éx 21:12, 20, 26–27), abusar de ella sexualmente (Lv 19:20) y devolverla a su amo si había huido de él (Dt 23:15). Los dueños más bien debían otorgarle descanso (Éx 23:12) y liberarla a los siete años o en el año del jubileo (Lv 21:2; 25:39–43). Pasando al NT, las prácticas de Jesús y de sus primeros seguidores contrastaban con las de los aristócratas y filósofos griegos, quienes sostenían que ciertas personas eran esclavas por naturaleza y destino. Lejos de discriminar contra las personas esclavizadas por considerarlas inferiores, Jesús sorpresivamente se identificaba como siervo e instaba a sus discípulos a que se hicieran siervos de los demás (Mt 20:27; 23:11; Mr 10:44). Pablo se refirió a sí mismo como esclavo de Cristo y de sus seguidores (Ro 1:1, 1Co 9:19, Fil 1:1 y otros) y, mientras anunciaba

el juicio contra los traficantes de esclavos (1Ti 1:10), se refirió a Andrónico y a Urbano (ambos creyentes con nombres típicamente dados a esclavos) como “parientes y compañeros de cárcel” (Ro 16:7, 9), también insistió en que los amos dieran un trato justo y equitativo a las personas que los servían en calidad de esclavas (Col 4:1), y afirmó que en Cristo ya no hay esclavo ni libre (Gá 3:26–28).

Cierto es que en el NT no se encuentran declaraciones que critiquen abiertamente la esclavitud como institución. Sin embargo, varios estudiosos sobre la época neotestamentaria destacan la necesidad de leerlas entre líneas porque los textos bíblicos eran de carácter público y se escribieron en épocas de represión del imperio romano; tal es el caso de los pasajes en que Pablo instó a los esclavos a mantenerse sumisos a sus amos (Col 3:22 y Ro 13:1–8). Quienes hemos vivido bajo dictaduras militares o gobiernos represivos bien entendemos que uno evita críticas explícitas al sistema y recurre, más bien, a códigos secretos comprensibles solo para quienes pertenecen al círculo íntimo. El ejemplo supremo de este tipo de comunicación es la carta de Pablo a Filemón, en la cual el apóstol aboga por la liberación de Onésimo con base en una ley superior a la legislación imperante, la ley del amor de Dios que iguala a toda la humanidad mediante Jesucristo.

Aun cuando la lectura del texto bíblico anterior a la luz del contexto

histórico dejara lugar a dudas respecto a la enseñanza bíblica sobre la esclavitud, la lectura del relato bíblico como un todo coherente reafirma el rechazo de toda forma de opresión, denigración o desvalorización humanas, incluida la esclavitud. En el principio, se destaca la creación de los seres humanos a imagen y semejanza de Dios (Gn 1:27). De allí en más, el relato bíblico retrata la acción liberadora de Dios, que reafirma el valor de cada ser humano. Dios oye el clamor del pueblo esclavizado en Egipto, y lo libera. Los profetas recordaban vez tras vez al pueblo que por medio del cuidado que le daban a los más vulnerables hacían evidente que Dios había establecido un pacto de amor con ellos (Is 58). Jesús declaró que su misión consistía en romper toda forma de opresión y reafirmó el jubileo, el año de la liberación de toda persona

esclavizada (Lc 4). El nuevo pueblo que Jesucristo convocó no desató una rebeldía suicida contra el poder imperial y las múltiples opresiones que este generaba. Sin embargo, reconoció que la persona y el ministerio reconciliador de su Señor relativizaban todas las demás lealtades y provocaban una reorganización social que desafiaba toda jerarquía y creaba una comunidad de iguales que se servían mutuamente y se debían primariamente a ese Amo (Ef 6:5, 9; Col 4:1).

Frente al flagelo de la esclavitud moderna, quienes afirmamos seguir a ese mismo Señor no podemos menos que cuestionar y combatir todo valor, práctica y sistema que nieguen la imagen de Dios en otros seres humanos y la vida abundante que Dios pretende para toda su creación.

Ruth Padilla deBorst

Artículos

El *Comentario bíblico contemporáneo* contiene más de 120 artículos bíblicos o de contextualización incluyendo los siguientes:

ARTÍCULO	AUTOR	PAÍS
Aborto	Manuel Reaño	Perú
Adicciones	Julio Córdova y Cinthia Luna	Bolivia
Ángeles y demonios	Rosalee Velloso	Brasil
Animales en la Biblia	Edesio Sánchez	México
Apóstoles y profetas	Andrés Bardot	Argentina
Arrebatamiento	Juan Stam	Costa Rica
Arte y adoración	Santiago Benavides	Colombia
Belleza	Isabel Orozco	Colombia
Bioética	Boris Pinto	Colombia
Cielo	Jules Martinez	Puerto Rico
Ciudadanía	Víctor Arroyo	Perú
Comercio Internacional	Milton Acosta	Colombia
Consumismo	Carlos Mondragón	México
Control de la natalidad	Enrique Martínez	Honduras
Corrupción	Sofía Zúñiga	Costa Rica
Crédito y préstamos	Humberto Bullón	Perú/Costa Rica
Descanso y ocio	Robert Bruneau	Panamá
Desplazados	Jennifer Alsina	Colombia
Diezmos y ofrendas	Humberto Bullón	Perú/Costa Rica
Dignidad y autoestima	María Elena Mamarian	Argentina
Discapacidad	Noel Fernández	Cuba
Discipulado	Lourdes Cordero	Bolivia
Divorcio	Rosalee Velloso	Brasil
Ecumenismo	Harold Segura	Colombia
Educación y sabiduría	Marlene Enns	Paraguay
Enfermedad	Marta Marquez	Argentina
Esclavitud	Ruth Padilla	Argentina
Espiritualidad	Samuel Escobar	Perú
Estrés y ansiedad	María Elena Mamarián	Argentina
Eutanasia	Manuel Reaño	Perú
Evangelismo	Alex Chiang	Perú

Familia	Jorge Maldonado	Ecuador
Globalización	Guillermo Mejía	Colombia
Guerras en la Biblia	Milton Acosta	Colombia
Horóscopos	Wander Proenca	Brasil
Hospitalidad	Samuel Escobar	Perú
Huérfanos	Arturo Barrientos	Costa Rica
Humor	Milton Acosta	Colombia
Identidad sexual	Grace Morillo	Colombia
Infierno	Jules Martínez	Puerto Rico
Israel	Yohanna Katanachio	Palestina
Justicia social	Alfonso Wieland	Perú
Liderazgo y servicio	Enrique Martínez	Honduras
Liturgia	Josué Fonseca	Chile
Machismo y feminismo	Valeria Motta	Brasil
María	Angel Manzo	Ecuador
Medio ambiente	Oscar Jo	Perú
Mercado religioso	Lourenço S Rega	Brasil
Migración	Samuel Escobar	Perú
Misión transcultural	Carlos Scott	Argentina
Misión urbana	Claudio Oliver	Brasil
Ocultismo	Wander Proenca	Brasil
Pornografía	Julio Córdova y Cinthia Luna	Bolivia
Predicación	Igor Améstegui	Bolivia
Presos	Lácides Hernández	Colombia
Prosperidad	Wander Proenca	Brasil
Prostitución	Mariliana Morales	Chile
Pueblos originarios	Marcelo Vargas	Bolivia
Purgatorio	Luciano Jaramillo	Colombia
Racismo	Raimundo Barreto	Brasil
Reconciliación	Angel Manzo	Ecuador
Sábado	Daniel Salinas	Colombia
Sociedades secretas	Lourenço S Rega	Brasil
Soltería	Silvia Chaves	Argentina
Sueños	Richard Zandrino	Argentina
Sufrimiento	Eduardo Tatangelo	Argentina
Tatuaje y “piercing”	Olgálvaro Bastos	Brasil
Teología indígena	Marcelo Vargas	Bolivia
Violencia familiar	María Elena Mamarian	Argentina
Violencia revolucionaria	Jorge Pinheiro	Brasil
Viudas	Rogelio Nonini	Argentina

Y muchos más...

Comentarios

Génesis Esteban Voth (Argentina) Milton Acosta (Colombia)

Éxodo Daniel Santos (Brasil)

Levítico Ricardo Toniolo (Brasil)

Números Ricardo Toniolo (Brasil)

Deuteronomio Milton Acosta (Colombia)

Josué Gary Williams (Guatemala)

Jueces Milton Acosta (Colombia)

Rut Milton Acosta (Colombia)

1 y 2 Samuel Priscilla Lara (Costa Rica)

1 y 2 Reyes Edesio Sánchez (México)

1 y 2 Crónicas Ricardo Toniolo (Brasil)

Esdras Sadrac Meza (Costa Rica)

Nehemías John Jairo Leal (Colombia)

Ester Milton Acosta (Colombia)

Job Eduardo Tatángelo (Argentina)

Salmos Edesio Sánchez (México) Mervin Breneman (EEUU, Argentina) Joyce Clayton (Brasil) Selma Rosa (Brasil)

Proverbios Edesio Sánchez (México)

Eclesiastés Daniel Salinas (Colombia)

Cantares Isabel Orozco (Colombia)

Isaías Rodrigo de Sousa (Brasil)

Jeremías Esequias Soares (Brasil)

Lamentaciones Joyce Clayton (Brasil)

Ezequiel Carlos Osvaldo Pinto (Brasil)

Daniel Juan José Barreda (Perú / Argentina)

Oseas Fernando Mosquera (Colombia)

Joel Oscar Jo (Perú)

Amós Daniel Carroll (Guatemala)

Abdías Jhohan Centeno (Colombia)

Jonás Rosalee Velloso (Brasil)

Miqueas Julio Zabatiero (Brasil)

Nahúm Rodrigo de Sousa (Brasil)

Habacuc Norberto Saracco (Argentina)

Sofonías Mervin Breneman (EEUU, Argentina)

Hageo Diego Cardona (Brasil)

Zacarías Fernando Mosquera (Colombia)

Malaquías Valdemar Kroker (Brasil)

Mateo Sidney Sanches (Brasil)

Marcos Pedro Arana (Perú)

Lucas Darío López (Perú)

Juan Elizabeth Sendek (Colombia)

Hechos Darío López (Perú)

Romanos Gary Shogren (Costa Rica)

1 Corintios Norberto Quesada (Cuba)

2 Corintios Nelson Morales (Guatemala)

Gálatas Alberto Roldán (Argentina)

Efesios René Padilla (Ecuador, Argentina)

Filipenses Pedro Arana (Perú)

Colosenses René Padilla (Ecuador, Argentina)

1 y 2 Tesalonicenses Catalina Padilla (EEUU, Argentina)

1 y 2 Timoteo Raúl Rodríguez (Uruguay, Colombia)

Tito Martín Eitzen (Paraguay)

Filemón Ruth Padilla (Argentina)

Hebreos Rosalee Velloso (Brasil)

Santiago Angel Gallardo (México)

1 y 2 Pedro Samuel Escobar (Perú)

1,2,3 Juan Luciano Jaramillo (Colombia)

Judas Rosalee Velloso (Brasil)

Apocalipsis Juan Stam (Costa Rica)

Ediciones Certeza Unida es la casa editorial de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIEE) en los países de habla hispana. La CIEE es un movimiento compuesto por grupos estudiantiles que buscan cumplir y capacitar a otros para la misión en la universidad y el mundo. Más información en:

Certeza Argentina, Bernardo de Irigoyen 654, (C1072aan)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
certeza@certezaargentina.com.ar
pedidos@distribuidoracerteza.com

Ediciones Puma, Av. Arnaldo Márquez 855, Jesús María, Lima, Perú.
Teléfono / Fax 4232772. puma@cenip.org,
puma@infonegocio.net.pe

Editorial Lámpara, Calle Almirante Grau N° 464, San Pedro,
Casilla 8924, La Paz, Bolivia. coorlamp@entelnet.bo

Publicaciones Andamio, Alts Forns 68, Sótano 1, 08038, Barcelona,
España. editorial@publicacionesandamio.com
www.publicacionesandamio.com

Ediciones Kairós es el departamento de publicaciones de la
Fundación Kairós,

—Articula la base bíblico-teológica para la misión integral de la
iglesia al servicio del Reino de Dios y su justicia en el contexto del
mundo actual.

—Publica preferentemente libros escritos por autores evangélicos
latinoamericanos comprometidos con la formación de discípulos de
Cristo.

—Ofrece títulos que se utilizan en seminarios e instituciones teo-
lógicas orientadas a la formación de pastores con una perspectiva
bíblica contextualizada en América Latina.

—Fomenta una reflexión teológica interdisciplinaria, esencial para
profesionales cristianos deseosos de relacionar su fe con su campo
de estudio y su práctica profesional.

Caseros 1275, B1602EAF – Florida
Buenos Aires, Argentina
admin@kairos.org.ar
www.kairos.org.ar
Tel. (011) 4791-0214

- ✓ **Autores de toda América Latina**
- ✓ **Más de 160 especialistas**
- ✓ **La Biblia comentada libro por libro**
- ✓ **Bosquejo de cada libro**
- ✓ **Artículos contextuales**
- ✓ **Preguntas de reflexión**
- ✓ **Bibliografías**
- ✓ **Guía temática**

Este *Comentario bíblico contemporáneo* es el trabajo colectivo de estudiosos evangélicos de diferentes denominaciones y de diversas generaciones que buscan responder a las urgentes necesidades pastorales de una sociedad en transformación, sin perder la dimensión misionera y evangelizadora de la Biblia. Este Comentario ha logrado la hazaña de combinar una permanente fidelidad al texto de la Palabra revelada con la más definida pertinencia contextual.

— **Samuel Escobar**
Escritor, educador y teólogo



CERTEZA
UNIDA

ANDAMIO



EDITORIAL LÁMPARA

Certeza
Argentina



Ediciones PUMA

EDICIONES
KAIROS